

PASEO NOCTURNO POR LA VIEJA CIUDAD

De un comienzo de siglo a otro
1900 - 2000



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Planes Fundacionales de la Ciudad. San Juan, 2000.

PASEO NOCTURNO POR LA VIEJA CIUDAD

De un comienzo de siglo a otro
1900 - 2000



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Fiestas Fundacionales de la Ciudad. San Juan, 2000.

José Manuel Soria López.
Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria.
Josefa Luzardo Romano.
Presidenta Consejo Municipal de Cultura.

Ilustraciones.

Cubierta: Las Palmas de Gran Canaria, Vegueta y Triana, en 1900.

© por los textos: los autores.

© de la presente edición:

Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

Colaboran: Real Sociedad Económica de Amigos del País de
Gran Canaria.

Fundación Mapfre Guanartermo.

Gran Casino Las Palmas.

Diseño editorial: PREMÓN. Asociación Cultural de
Ediciones y Periodismo.

Depósito Legal: G. C. 1361 - 2000.

Imprime: TEGRARTE, s.l. - Textos, Gráficos & Arte de Telde.

Tfn. 928 69 55 51 - La Herradura - Telde - Gran Canaria.

SALUTACIÓN

Un año más sale a nuestro encuentro, en el marco de las Fiestas Fundacionales de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad del Real de Las Palmas, esta noche de junio tan especial, en la que todos nos reunimos para goce de nuestro espíritu y disfrutar así, con una mirada el pasado hacia nuestro orígenes, hacia nuestras raíces y, en definitiva, hacia nuestra razón de ser, con la Historia y los personajes de la Historia que guardan con celo todos y cada uno de los rincones de nuestro llamado casco viejo, que no deja de ser por ello siempre tan actual, y donde en definitiva se fraguaron los cimientos de lo que hoy día conocemos como Las Palmas de Gran Canaria, ciudad cosmopolita y abierta.

El Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad del año 2000 debe marcar un antes y un después. Así lo sugiere el título de nuestro recorrido de este año: *De un comienzo de siglo a otro: 1900-2000*. Con esta propuesta iniciaremos nuestro itinerario, teniendo siempre como soporte de referencia vial la calle Pérez Galdós, en el Palacio Rodríguez Quegles, lugar de donde emanaron las primeras notas afinadas de la ciudad como sede del Conservatorio de Música que era, para continuar nuestro recorrido por la misma calle hasta llegar a la que fuera casa capitalina del poeta, moyense y universal, Tomás Morales, quien nos servirá como motivo para recordar la Literatura Canaria de comienzos de siglo. En la esquina con la calle

PASEO NOCTURNO POR LA VIEJA CIUDAD

buenos Aires, antigua sede del periódico decano, Diario de Las Palmas, nos detendremos para profundizar en los orígenes del fecundo periodismo canario y sus excelentes primeras plumas. Después reanudaremos el paso para llegar hasta la sede del Cabildo de Gran Canaria, donde repasaremos los inicios y el desarrollo posterior de una institución tan importante y comprometida como arraigada e intrínsecamente unida a la historia de la sociedad isleña. Finalmente acabaremos nuestro Paseo Nocturno en la Plazoleta de Nuestra Señora del Pino, a la altura del Castillo de Mata, donde descubriremos una placa que conmemorará en este año Jubilar, las Bajadas de nuestra patrona a la Ciudad con las que siempre nos ha honrado y colmado de bienes a todos los grancanarios.

Nuestro pasado lo es en tanto en cuanto no lo hayamos condenado al arcón del olvido. Cada vez que lo hacemos presente, lo recuperamos para integrarlo de nuevo en nuestras vidas. Aprender de él y conocerlo mejor será siempre cláusula indispensable que debe guiar nuestros pasos hacia un futuro que se presenta cada vez más esperanzador.

José Manuel Soria López.
Alcalde de Las Palmas
de Gran Canaria.

PROPÓSITO

UN PASEO POR EL INICIO DE UN SIGLO QUE ACABA

El “Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad”, que celebramos cada año dentro del Programa de Actos de las Fiestas Fundacionales de la Ciudad, nos ha traído hasta este lugar tan significativo para la historia de Las Palmas de Gran Canaria. De un lado el viejo “Castillo de Mata”, la Casa Mata que nos recuerda que, durante siglos, existió una muralla cargada de historia que, sobre el mismo trazado de la actual calle Bravo Murillo, llegaba hasta el mar, protegiendo por su lado norte a la incipiente urbe de cualquier eventualidad; de otro esta misma plaza -hoy punto neurálgico del tráfico entre varios de los barrios más importantes-, que, tras desaparecer la muralla, a mediados del siglo XIX para favorecer la expansión de la ciudad, fue uno de los puntos más significativos de la modernización de las comunicaciones entre la capital insular y muchas de las poblaciones del interior, cuando aquella centuria ya casi tocaba a su fin. Planeando sobre todo ello, sobre el pasado, el presente y, sin lugar a duda alguna, sobre el futuro de nuestra ciudad, la imagen sagrada y querida de Nuestra Señora del Pino, Patrona de Gran Canaria, a la que el Ayuntamiento dedicó esta plaza en recuerdo de cuantas veces, 52 en total, a lo largo de cuatro siglos, quiso visitarnos para permanecer con los habitantes de esta urbe durante unos días, a propósito de muy diversos motivos, como lo ha hecho este año de 2000, al culminar un siglo y un milenio, quizá para señalarlos que se nos

abre un tiempo nuevo, un futuro lleno de interrogantes, pero también de enormes esperanzas, en el que ella estará presente, una vez más, para darnos esa protección de Madre ineludible que siempre ha sido para los grancanarios.

El paseo de este año, a través de una parte muy significativa del barrio de Triana, nos ha permitido acercarnos a edificios, acontecimientos y personajes que señalan perfectamente el comienzo y la trayectoria del siglo que ahora culmina. Así, la ecléctica “Casa Rodríguez-Quetgles” que en su bella y sugerente silueta, muy diferente a lo que fue la arquitectura en el siglo anterior, ha sido vivienda particular, conservatorio de música y hoy Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de Canarias; la Iglesia de los Padres Franciscanos, proyectada por el arquitecto Rafael Massanet en 1945, que luce en su fachada una obra de juventud de nuestro universal escultor Martín Chirino; la figura del poeta Tomás Morales, y con ella la de tantos otros que cambiaron radicalmente el panorama de las letras isleñas; la segunda sede del centenario “Diario de Las Palmas”, en la confluencia de Pérez Galdós con Bravo Murillo, a la que se trasladó, desde la calle Remedios, en 1902, que nos recuerda la magnífica transformación que tuvo el periodismo insular en las primeras décadas del Siglo XX, con cabeceras y periodistas que crearon todo un estilo con carácter propio y contribuyeron decididamente a la modernización y el progreso de la isla; el edificio del actual Centro Insular de Cultura, que acogió anteriormente el Asilo de Ancianos, alzado sobre el mismo solar en el que, en el siglo XVII, se levantara el Hospital de San Lázaro; el edificio racionalista del Cabildo de Gran Canaria, proyectado por el arquitecto Miguel Martín-Fernández de la Torre en 1929, aunque su construcción se culminó en 1942,

bajo la dirección del arquitecto Eduardo Laforet Altolaquirre, y que ahora se pretende ampliar según un nuevo proyecto del arquitecto de prestigio internacional Alejandro de la Sota; o la propia calle de Bravo Murillo, moderna vía que el Ayuntamiento quiso dedicar en memoria permanente, como ya señaló el que fuera Cronista Oficial de la ciudad, Carlos Navarro Ruiz, en su libro sobre los nombres de las calles, -por cierto impreso en 1940 en los talleres del Diario de Las Palmas de la calle Pérez Galdós-, de quién, desde su puesto como Presidente del Consejo de Ministros, “otorgó los Puertos Francos, base sólida de su porvenir y engrandecimiento, restableciendo la normalidad con su libertad comercial...”, lo que “creó aquí al ilustre político gran popularidad, y por eso se dio su nombre al Paseo, que antes se llamaba *de los Castillos* por estar comprendido entre el de Mata y el de Santa Ana, que estaba en el muelle”.

Para este paseo, en un año tan sugerente como este de 2000, hemos querido que el *Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad* se convierta también en un pequeño homenaje a los cronistas oficiales, a esa figura que, a lo largo del tiempo, ha tenido una significación y una importancia enorme para la historia local e insular de Gran Canaria, pues como ya apuntó, en octubre de 1895, otro de los más ilustre cronistas oficiales de Las Palmas de Gran Canaria, Domingo José Navarro y Pastrana, su labor, si se realiza con entrega, vocación y ánimo de observador minucioso, se convertirá en utilísima, pues , como nos dice textualmente, “comprendí que para conocer el mérito del actual progreso era necesario conservar la memoria, aunque fuese leve e imperfecta, de lo que fue nuestra antigua ciudad”. Por ello, como representantes de todos los demás que hoy ejercen esta meritoria labor ciudadana en la isla, las

diversas tribunas de este Paseo han sido ocupadas por un grupo de Cronistas Oficiales, como el de Gran Canaria, D. Francisco Pérez García, más conocido por su seudónimo periodístico “Martín Moreno”, al igual que ocurre con el de Las Palmas de Gran Canaria D. Luis García Díaz, conocido por “García de Vegueta”, el de Artenara, D. José Antonio Luján Henríquez, el de Santa María de Guía, D. Pedro González Sosa o el de Teror, D. Vicente Hernández Jiménez. A todos ellos quiero darles las gracias y felicitarles por sus intervenciones de esta noche, que han hecho posible un acercamiento puntual a diferentes aspectos de lo acontecido en Gran Canaria, en el entorno de las calles que hemos recorrido, en el comienzo del siglo que ahora clausuramos, y que difundiremos a partir de hoy gracias a los libros que cada año editamos con la generosa colaboración de la *Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria*, de la *Fundación Mapfre Guanarteme* y del *Casino Las Palmas* y *Hotel Santa Catalina*. Al mismo tiempo quiero aprovechar esta ocasión para que, desde nuestro reconocimiento público, del de los ciudadanos de Las Palmas de Gran Canaria que les ofrecen su aplauso, instarles a que prosigan en su importante tarea, pues el futuro de la isla, de cada una de sus localidades, requerirá siempre de una labor como la que ustedes realizan.

En cuanto a la placa que descubrimos este año, en recuerdo de las “bajadas” que la Patrona de Gran Canaria ha hecho a esta ciudad entre 1607 y este año de 2000, sólo resaltar que se trata de una auténtica crónica pétreo del interés y el cariño que estas visitas de la Virgen del Pino siempre han despertado en los habitantes de Las Palmas de Gran Canaria a través de los siglos, que, una y otra vez, la acogieron con auténtico júbilo, con un entusiasmo desbordado, sólo superado

por sus lágrimas a la hora del regreso de la Santísima Madre a su Basílica de Teror; sin duda, se trata de un conjunto de efemérides que deberán quedar patentes a las futuras generaciones de ciudadanos.

También mi felicitación y agradecimiento, en nombre de la Corporación Municipal, a cuantos ciudadanos siguen cada año este Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad, pues son ellos quienes, con su presencia masiva, justifican y respaldan la existencia de esta actividad tan tradicional ya en el Programa de la Fiestas Fundacionales de la Ciudad, sin olvidar al coordinador de los mismos, desde 1996, y miembro del Consejo Municipal de Cultura, Juan José Laforet, quién con su labor periodística, con el estudio del ceremonial y el protocolo en antiguos y actuales eventos grancanarios, como pregonero, o con trabajos como “Crónicas y Estampas de la Semana Santa Laspalmeña”, es, según señaló en el prólogo de este libro el entonces Presidente del Cabildo, José Macías Santana, “un nuevo cronista oficioso” del acontecer de ayer y de hoy de la sociedad isleña.

A todos muchas gracias por permitirnos compartir este “Paseo Nocturno” que, en el filo mismo de dos siglos, de dos milenios, nos hace comprender la necesidad de no olvidar nuestro pasado, si, de verdad, queremos abordar con la seguridad necesaria los interrogantes y las esperanzas que presenta un futuro que ya abre sus puertas de par en par a nuestra querida ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, en su 522 cumpleaños.

Josefa Luzardo Romano.

Presidenta.

Consejo Municipal de Cultura.

PRESENTACIÓN

CRÓNICAS Y CRONISTAS EN EL PRINCIPIO Y EL FIN DE SIGLO

“Nihil novum sub sole”. Con este, digamos, “latinajo” Teófilo Martínez de Escobar titulaba su artículo en la edición especial del periódico grancanario “España” del 1 de enero de 1900, una edición dedicada, como la de otros periódicos laspalmeños, al nuevo año y al nuevo siglo, sin olvidar despedir el que acababa, una centuria que, especialmente en su segunda mitad, había dado un vuelco tan grande a la isla, y en especial a la capital insular, que personajes como Domingo José Navarro y Pastrana ya en 1895, a la sazón Cronista Oficial de la ciudad, no dudaron en reconocer que “Las Palmas de Gran Canaria ya se halla hoy a inmensa distancia de lo que fue desde su fundación hasta casi fines de este siglo”. Sin embargo, y pese a todas las grandes transformaciones, al progreso que abría las puertas a un futuro que se entreveía lleno de esperanzas - curiosamente, y posiblemente imbuido de todas las dudas que plantea siempre el hablar del futuro, Fernando Inglott titulaba su trabajo periodístico simplemente con una interrogación “?”, preguntándose ¿que nos traes?-, nada parecía ser nuevo bajo el sol, como de nuevo ocurre en este 2000, pese a que las transformaciones han sido tan enormes y llamativas, tal cual fueron para nuestros antepasados las que les tocó vivir, disfrutar o sufrir entorno a 1900.

Dos de aquellas grandes transformaciones, en el cambio de siglo, que no sólo trastocaron muchísimo la vida cotidiana local, sino que afianzaron definitivamente su progreso, fueron la inauguración de un nuevo y moderno puerto, en la Bahía de las Isletas y la electrificación de la ciudad, con la inauguración, en junio de 1899, de una fabrica eléctrica en la Plaza de la Feria, construida gracias al empeño y desvelo de un paisano inolvidable, Eusebio Navarro, y al apoyo que le brindó el Conde de Pradere, Daniel Carballo, ambos homenajeados con un banquete organizado por la prensa local, que llegó a reproducir, ante la falta de fotos, un esquema de la mesa presidencial y que puestos ocupaban cada uno de los invitados en ella, en un curioso precedente de divulgación protocolaria. A ambos temas dedicaron los periódicos locales muchas, como fue el caso de Diario de Las Palmas que llegó a sacar un bello suplemento ilustrado para festejar el encendido del alumbrado eléctrico, en el colaboraron personajes de la talla del célebre compositor francés, y asiduo visitante de la isla, Camilo Saint Saens, o de la escritora Emilia Pardo Bazán, y en el que, sobre todo ello, planeaba la idea de progreso, de futuro que se abría con el nuevo siglo que se esperaba ya con impaciencia.

Tampoco quedó atrás, en aquel final - comienzo de siglo, la discusión acerca del momento exacto de su inicio, considerándose, como hizo Rafael Ramírez, que “esto de la discusión del siglo, no es del todo desinteresado...”, aunque, la mayoría se lo tomó con mucho más desenfado del que hemos tenido en este final de la centuria que entonces comenzó; y, sino, vean los primeros versos del extenso poema que, bajo el título de “El Siglo XX”, publicó Amaranto Martínez de Escobar en el Suplemento de diario *España* antes mencionado:

“Apenas como, ni duermo,
Oyendo las discusiones
De los muchos majaderos
Que aseguran que este siglo
Concluye en el año viejo;
Mientras que otros tanti - cuanti,
Que se precian de maestros,
Y por ser vagos de oficio
Pueden disponer del tiempo,
Le dan prorroga al actual
Hasta fin de año nuevo”.

Pero mucho más allá de la reiterativa discusión casi matemática, si que se dio, como posiblemente ocurra con el que ahora comienza, lo que ya había acontecido en centurias anteriores, y que Rodolfo Cabrera expuso con claridad en su artículo del mismo Suplemento, al reseñar como “diríase que los siglos, a pesar de no ser otra cosa que una división arbitraria que hace el hombre en la eterna continuidad del tiempo, corresponden a evoluciones trascendentalísimas en la vida de la humanidad, las cuales apuntan, se desarrollan y menguan dentro de sus estrechos límites”.

Y pese a que para algunos, como José Boissier, fuera “un año más”, aquel 1900 era la puerta de un tiempo en el que la isla, muchas décadas después, casi no se reconocería a si misma; y cuando me pregunto que opinaría el mismísimo Domingo J. Navarro, que con tanto asombro y júbilo contemplaba lo acontecido a lo largo del siglo XIX, encuentro la respuesta en los comentarios puntuales, jugosos, acertados que nos ofrecen, a través de muy diversos medios, los cronistas oficiales que hoy ejercen su función, y de los que en este Paseo Nocturno de junio de 2000 tenemos una buena y excelente representación.

Al hablar de ellos, de su alta responsabilidad social y oficial, me vienen a la memoria la que tenían ya en América los “Cronistas Mayores” a través de la llamada “Crónica Oficial de Indias”, cargo y misión instaurados para satisfacer la necesidad de “conocer la verdad de lo que acontecía en las nuevas tierras, como sana reacción contra la fantasía y la leyenda”, y que en la conquista de Canaria, como luego de La Palma y de Tenerife, tuvo un eficaz y sustancioso precedente. Pero también me vienen a la memoria las palabras anónimas que se insertaron en la solapa del libro “Crónicas de Fray Lesco”, para definir a este cronista periodístico de la vida isleña con las siguientes palabras: “gran escritor y periodista, comentó durante más de cuarenta años los hechos destacados de la vida de Gran Canaria, actuando como un catalizador constante de la vida del espíritu en su isla natal, que amó con pasión inteligente, que conoció en toda su dimensión física y humana, que exaltó con su pluma y su verbo en un afán indesmayado de extender su conocimiento y su cariño entre propios y extraños”. Y todo ello se le puede aplicar a nuestros cronistas de otros tiempos, como el ya señalado Domingo J. Navarro, o Carlos Navarro Ruiz, Prudencio Morales o Eduardo Benítez Ingloft, que lo fueron de esta ciudad, o los de Gran Canaria José Batllori Lorenzo y Néstor Álamo, como a los actuales, que han dado sobradas muestras de no eludir nunca su alta misión, que desarrollan con eficacia, inteligencia e independencia, pues de otro modo no servirían a nada de lo dicho antes.

Por todo ello se vio no sólo conveniente, sino importante, que en este Paseo Nocturno de las Fiestas Fundacionales del año 2000, por uno de los rincones más entrañables y cargados de historia del viejo barrio de Triana, fueran exclusivamente “Cronistas Oficiales” quienes nos hicieran

llegar las voces y el testimonio de nuestra querida ciudad cuando se dispuso a cambiar de siglo entorno a 1900, en un momento que también se consideró crucial para su progreso, pues hoy, como nunca, debemos contemplar a nuestro pasado lejos de leyendas, de peligrosos estereotipos, de historias interesadamente falseadas.

Así, aquí mismo, ante el hermoso edificio Rodríguez Quetgles, que tanto simboliza aquel tránsito del siglo XIX al XX en esta ciudad, el Cronista Oficial de Guía, y autor de interesantes monografías sobre el pasado insular, D. Pedro González Sosa, nos introducirá en la materia acercándonos a diversos aspectos de aquel comienzo de siglo. Un poco más allá, ante la casa donde viviera el eximio poeta Tomás Morales, el Cronista Oficial de Artenara, nos acercará a la literatura isleña y los personajes que la poblaron en aquellos años tan sugestivos. Ya en la confluencia de esta calle de Pérez Galdós con la de Buenos Aires, el Cronista Oficial de Las Palmas de Gran Canaria, D. Luis García de Vegueta -bueno, D. Luis García Díaz, pero su trabajo y su trayectoria está tan íntimamente ligadas a esta ciudad y su pasado que ya es muy difícil no reconocerle como "García de Vegueta"-, nos acercará, ante la fachada del segundo edificio que ocupó el Diario de Las Palmas en 1902 -aún se conservan interesantes rastros de su paso en el interior de la planta baja-, al mundo del periodismo grancanario que en aquellos vivió unos momentos de esplendor. Al llegar a la calle de Bravo Murillo, ante la Casa Palacio Insular el Cronista Oficial de Gran Canaria, D. Francisco Pérez García, nuestro apreciado "Martín Moreno", según su popular seudónimo periodístico, nos acercará a la génesis de la institución más significativa que se constituyó en aquel comienzo de siglo, el Cabildo Insular. Por último, y tras

PASEO NOCTURNO POR LA VIEJA CIUDAD

descubrirse una placa, en la plaza de su mismo nombre, al pie del “Castillo de Mata”, que recuerda las cincuenta y dos bajadas de la Virgen del Pino entre 1607 y el 2000, el Cronista Oficial de Teror, D. Vicente Hernández Jiménez, nos ampliará la información relativa a las visitas de la Patrona de Gran Canaria a la capital insular. Con todos ellos la Presidenta del Consejo Municipal de Cultura y Teniente de Alcalde, Dña. Josefa Luzardo, para quién siempre estos paseos han supuesto una de los apartados más importantes e ineludibles de estas Fiestas Fundacionales, prestándoles todo su interés, y el Ilmo. Sr. Alcalde, D. José Manuel Soria López, que siempre ha deseado sumarse y participar activamente de estos Paseos por la ciudad antigua, resaltando que son “un momento excelente para volver una mirada al pasado y, así, nutrir el espíritu con acontecimientos que vivieron en nuestro entorno urbano personajes de otras épocas”.

Dejo aquí mis palabras, que ya los pies nos llevan a todos a pasear serenamente por el pasado y el presente de estas calles laspalmeñas, en las que estaremos guiados por la palabra y la reflexión de nuestros cronistas oficiales.

Juan José Laforet.

EL PALACETE RODRÍGUEZ QUEGLES

Señoras y Señores:

Nos encontramos ante un edificio también emblemático de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, a pesar de tener, justo, una centuria que se cumple, precisamente, en este año 2.000. Estamos ante una soberbia construcción de estilo modernista en cuya génesis hay, según ha llegado hasta nosotros, una hermosa historia de amor que conocerán de inmediato para resumirles luego brevemente la propia historia de esta mansión.

Este edificio inició su construcción en 1900 por don Domingo Rodríguez Quegles, que fue el primogénito del mayorero emigrante a América desde su Tetir natal, don Juan Rodríguez González y de su esposa y prima hermana doña Juana Quegles González. Su padre había emigrado a Puerto Rico donde hizo fortuna y de regreso a la Isla puso en marcha una banca que llevó su nombre hasta hace escasas décadas, antes de su absorción por el Banco Central, que cambió de nombre por el de Banco de Canarias. Y fue hermano de otro Rodríguez Quegles, don Juan, también conocido, por haber sustituido a su padre a la muerte de éste en la organización bancaria y haber puesto en marcha los Depósitos comerciales, además de otras iniciativas comerciales y mercantiles.

PASEO NOCTURNO POR LA VIEJA CIUDAD

El promotor de esta majestuosa mansión que hoy historiamos había nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1863 y se dedicó, ya de mayor, también a la banca y al comercio, amén de intervenir en la política local de su tiempo como miembro del partido «Leonista». Fue concejal del Ayuntamiento de esta Ciudad, consejero del Cabildo de la Isla y presidente del Círculo Mercantil. Celebró matrimonio el 27 de febrero de 1893 con doña María Teresa González Díaz, diez años más joven que él, como hija de don Manuel González Castellano, natural de Arucas y de doña Isabel Díaz de Aguilar. Los casó en la parroquia de San Telmo, a la que pertenecía la novia por vivir en la calle Pérez Galdós, el cura de Guía don Antonio Artilles, con licencia del titular de la misma don Miguel Domínguez Suárez, y fueron padrinos de la ceremonia el hermano del contrayente, don Juan, y la madre de ella, doña Isabel.

¿Cual fue la razón de esta construcción?. Lo explicamos: *don Domingo era novio de doña Teresa González, que moraba en la casa número 6 de la calle Pérez Galdós haciendo esquina con la de Perdomo, la misma donde en 1923 se estableció el convento franciscano de San Antonio de Padua. Esta casa, tal y como era en la época de la boda de don Domingo, se mantuvo en pie hasta 1950 en que se construyó la actual iglesia y morada conventual y así la conocimos por razones que no vienen al caso. A propósito de este convento muchos de los presentes ignoran, seguro, que la imagen en piedra del San Antonio que figura en el frontis de la iglesia franciscana es una de las primeras obras de Martín Chirino, y fuimos testigos de cómo el escultor la iba modelando, en un traspatio que tenía la casa.*

Se preguntarán, ¿cual es esa bonita historia de amor a que nos hemos referido?. Don Domingo Rodríguez Quegles, siendo novio de doña María Teresa González, próxima la boda y en presencia de su madre, en un impetuoso impulso amoroso, le prometió a la joven que le iba a construir la casa «más bonita y suntuosa» de Las Palmas para que viviera como una reina y permaneciera cerca de su progenitora, ya viuda. Y, en efecto, levantó en el amplio solar que había formado parte de la huerta del convento de la Concepción de las monjas bernardas este soberbio edificio que tiene las siguientes fechas respecto al germen del proyecto y el posible final de su construcción, según los datos que nos aporta el expediente municipal consultado, obrante en el Archivo Histórico Provincial.

En agosto de 1900, el arquitecto madrileño Mariano Belmás presenta en el Ayuntamiento Memoria y planos del proyecto --en realidad, un solo plano al estilo de la época-- señalando que será de planta baja y piso principal, «con cantería en zócalos, mampostería al uso del país y piedra natural y artificial en fachadas y muros», siendo cierto que se trajeron mármoles de Carrara, vidrieras de Francia y maderas nobles de Cuba y de Guinea. Junto a la memoria, el propio don Domingo adjunta la instancia de solicitud de obra nueva manifestando como su domicilio la citada casa número 6 de la propia calle Pérez Galdós, suponiendo nosotros que había puesto el de su novia, pues era cercano el matrimonio.

Debe advertirse que creo que erróneamente se ha atribuido al arquitecto canario de la época Fernando Navarro la autoría de estos planos, cuando en realidad lo único que hizo éste fue diseñar el trazado de la verja exterior de las calles Pérez

Galdós-Perdomo y adaptar e introducir algunas pequeñas modificaciones en el proyecto original de Belmás, como el aumento de la figuración de la fachada y una altura superior en la planta del mirador, pero respetando íntegramente la concepción arquitectónica y artística del arquitecto madrileño a quien, curiosamente, don Domingo le adorna con el tratamiento de Excelentísimo, y es lo cierto que se trataba de uno de los más prestigiosos proyectistas de su época en la capital del reino.

El propio Fernando Navarro, en calidad de arquitecto municipal da el visto bueno al proyecto dos meses después, aunque sugiriendo al ayuntamiento la necesidad de que el edificio esté rodeado con una verja.

Por la residencia de Belmás en Madrid, pues allí está firmado el proyecto y la supuesta recíproca amistad, don Domingo encarga al propio Navarro el diseño de la verja, cuyos planos se someten a aprobación siete meses después, en mayo de 1901, y también reciben el visto bueno de la oficina técnica, ahora rubricado por el igualmente arquitecto municipal Laureano Arroyo, al considerar Navarro la falta de ética que sería que la aprobación llevara su firma.

Las obras se iniciaron en junio del mismo 1901 con un costo que rondaba las 500.000 pesetas de la época, pues en esta fecha Rodríguez Quegles abona en concepto derechos de licencia la cantidad de 223 pesetas, advirtiendo el ayuntamiento que si los materiales ocuparan, en algún momento, la vía pública tendría que abonar los derechos correspondientes. Nada sabemos de la fecha de la conclusión de la soberbia obra, pero es de suponer que su construcción

consumiera varios años. Es posible que en febrero de 1903, fecha de la celebración de la boda, estuviera ya terminado o, quien sabe, si se retrasara algunos años después de celebrada aquella, dada la envergadura de la obra y los rudimentarios recursos técnicos de la época.

El resto de la historia pertenece a nuestro tiempo y es de todos conocida. El edificio sufrió con el paso de los años el lógico deterioro, sobre todo porque un palacete de estas características requería mucho servicio doméstico que, con el correr del tiempo y de las circunstancias hacía imposible de sostener. Los herederos propusieron la compra al Ayuntamiento en 1972, quien lo destinó luego como instalaciones del Conservatorio de Música y en la actualidad, por cesión al Gobierno de Canarias, como sede de la Consejería de Cultura y Deportes, que en 1992 inició las obras de reforma, embellecimiento y recuperación de materiales nobles ocultos hasta la fecha y que le devolvieron, si cabe, el esplendor que tuvo uno de los mejores edificios con que cuenta esta ciudad desde el inicio del siglo XX. Soberbio palacio modernista ante el que nos encontramos para rememorar su pasado y vanagloriarnos aún hoy de su presencia.



Pedro González-Sosa.
Cronista Oficial de
Guía de Gran Canaria.
Periodista e Historiador.

PASEO NOCTURNO POR LA VIEJA CIUDAD



La Plaza de San Bernardo a finales del s. XIX.

MEMORIA LITERARIA PROYECTADA SOBRE UN SIGLO

La magia de las palabras, que agita el tiempo y el espacio en un continuo vaivén de la memoria, nos hace saber que hoy es 22 de junio de 1910.

Don José Franchy y Roca en la redacción de *El Tribuno* ha formado una pequeña tertulia para comentar la vida cotidiana.

La ciudad está bulliciosa. En la Alameda lucen los farolillos de las fiestas de San Juan. Pero hay cierto revuelo porque por vez primera en el teatro se celebran los Juegos Florales. La reina de la fiesta, Encarnación Millares, está encantada con su traje almidonado.

Esta misma mañana llegó don Miguel de Unamuno a la isla a bordo del vapor «Reina Victoria». Al rector de Salamanca, a quien han nombrado mantenedor de la ceremonia, apenas lo dejan descansar. En pocas horas ya le dio tiempo de subir a Santa Brígida y expandir su mirada por los paisajes de la isla interior. Sin embargo, don Miguel, en estos días previos a los juegos, no quiere muchas tertulias.

Aquí, en la redacción de *El Tribuno*, no se habla de otra cosa, de quiénes recibirán los premios y, sobre todo, de qué tratará el discurso de Unamuno. En la conversación de la media tarde se cruzan los nombres de Domingo Doreste (Fray Lesco), Luis y Agustín Millares, Francisco González Díaz, Arturo Sarmiento, Salvador S. Pérez, Manuel Macías Casanova... (1) Todos, desde la chismografía provinciana, han entrado en la tertulia.

Se comenta que Tomás Morales, el ganador de la flor natural, no podrá estar presente porque todavía permanece en Madrid con los exámenes de fin de carrera. La composición *El bronce de la raza*, grandilocuente y marcada en alejandrinos (2), resalta el tono de la sonoridad modernista:

Y su clamor tremante, que un anatema encierra,
lo oyó el sabio, en el seno de sus cuidados graves;
el labrador, curvado sobre la madre tierra,
y el nauta, en el peligro de las cóncava naves.

—o0o—

Tres semanas más tarde se vuelven a reunir los tertulianos. Algunos están descorazonados porque el rector de Salamanca les agió la fiesta. ¿Por qué nos hizo esto don Miguel? La reina de la fiesta, envuelta en sus gasas y almidones, no pudo reprimir las lágrimas en su trono alzado en medio del escenario donde resplandecían los adornos helénicos. En los cenáculos y corrillos de la ciudad provinciana se repiten las palabras de Unamuno:

«No me gustan estas fiestas porque en ellas se profana lo más sagrado que hay en el hombre, la palabra, en su forma más noble que es la poesía. En estas fiestas, la poesía es literatura de festejo, sometida a una liturgia». (3)

El discurso también ha cogido por sorpresa a quienes alientan lo local hasta el extremo, y se pierde de vista lo universal:

«No caigáis en ningún género de soñarrera tropical en que el imaginar se convierte en un estéril placer solitario». (4)

En medio del pleito por la división de la provincia, que está en su hervor más crecido, las palabras de Unamuno crean desconcierto. Sin embargo, don José Franchy y Roca da su parecer: Unamuno tiene razón.

Días más tarde, don Miguel sube a las cumbres de la isla y su retina viene llena de un mundo distinto. Ha hablado con los transeúntes y las rocas se le quedaron petrificadas en su memoria. El rector ha provocado que la isla, la ciudad y el interior se empiecen a sentir de otra manera.

Don Miguel traspone por el horizonte, pero en el periódico *La Mañana* ha dejado una primera impresión de su mirada sobre la isla y los isleños. (5).

—o0o—

Pasan los años. Ahora corre el año 1915. Tomás Morales, el joven galeno, ha venido de Agaete, y en su casa capitalina ha convocado una tertulia para hablar con los amigos y conocer las novedades que circulan por la urbe. En el salón están sentados Tomás, Saulo, y Rafael, que acaba de entregar su última crónica en la redacción del periódico *Ecos*. Estos isleños están empezando a afianzar una amistad a la vez que comienzan a ser cómplices en el mundo de la creación literaria.

Alonso Quesada, en el juego de la media tarde, recuerda el comienzo de la carta que envió a su amigo:

«Querido Tomás, primer poeta español: te doy este título no sólo porque lo mereces justamente, sino también por darme la volutuosidad de molestar a tus paisanos» (6)

Pero Tomás le devuelve a Rafael el requiebro recordándole algunas pinceladas de *Mi vida a saltos locos* donde el propio Romero escribe:

«He nacido en el mar...Tengo dos vidas, cinco menos que los gatos. Una vida perfectamente seria, honda pasional; otra vida de pícaro zumbona y divertida, una máscara para la otra. He sido un hombre desdichadísimo y feliz. Desde los diez años escribo versos...» (7)

En la tertulia ahora se habla de *El lino de los sueños* de Quesada, con el esperado prólogo de Unamuno. Y doña Leonor, que acaba de tener a su primer hijo, ha mandado a las mucamas que sirvan café y copas de licor.

Quesada comenta las palabras que va a pronunciar en el banquete que se celebrará en su honor con motivo de la publicación del *Lino*, y los contertulios asienten que así sea:

«Hay unos amigos buenos que quiero nombrar. Unamuno, que guarda mis palabras infantiles. Néstor, que decoró regiamente el *Lino*; Agustín Millares, que supo entrarlo en el alma de todos; Sanchíz, que tuvo un recuerdo gentil para mi espíritu. Y Luis García Bilbao, el adorable y romántico amigo, que fue editor por mí, que con una inaudita generosidad dio su dinero para llevar mis sueños por esos mundos. Y también Luis Doreste, quien ha bordado con oro mi lino, como si hubiese sido de su propia alma...(8)

Saulo también está allí, acaba de llegar de la oficina de la carbonera de Miller. Desde su silencio de vida recogida, con la isla y el mar en un juego de metáforas, se atreve a leer unos versillos, que trae entre manos. Dice que tal vez sean para su primer libro que piensa titular *Las monedas de cobre...*

Y Tomás, que tiene la retina llena del mar de Agaete y de las convulsiones de los riscos de Tamadaba, se ha elevado en su espíritu que gira alrededor de *Las rosas de Hércules* y de la *Oda al Atlántico*.

(La literatura aquí, en este mundo alejado y periférico de las islas, empieza a tejer referentes de prestigio y elementos comunes, y trasciende más allá del horizonte de las isletas. Galdós vive su gloria, ya con la vista nublada, y su creación ha quedado atrapada en miles y miles de personajes populares, en el mejor friso de la historia del XIX español. También vienen

poetas, y compañías de teatro que están de paso para América... y se leen versos de otros modernistas, y las vanguardias asoman su cresta por el horizonte. Parece que la cosa toma cuerpo. La ciudad provinciana tiene su bohemia en torno al Barranco, La Plazuela, el Mercado...)

—o0o—

Aunque los poetas no mueren, hoy, 16 de agosto de 1921, bajo el peso de la canícula, todos regresan cabizbajos del cementerio. La voz del poeta de nuestro mar se apagó ayer en esta casa que posee el pulso de su alma, y donde el laurel, la madre selva y las arcadas de la glorieta dibujan el aroma del Huerto de las Flores... Ajenos a lo inexorable, por la huerta de atrás corretean los niños Tomás, Graciliano, Ana María y Manolo, que serán los más tiernos albaceas de la memoria de su padre. Desde hoy Tomás Morales reposa para siempre en su sepulcro, bajo una lápida que preside la musa esculpida por Victorio Macho (9). Su cuerpo es una sombra. Sin embargo, su poesía se enaltece desde una sonoridad de olas y caracolas que rugen dentro de cada palabra. Está en proyecto de imprenta el segundo libro de *Las rosas de Hércules*.

Saulo nunca olvidará a su amigo Tomás, y Rafael lo llora desde la emoción de un poema y desde su palabra sincera: «Este poeta frondoso y viril fue mi gran amigo» (10)

A Alonso Quesada, ahora sin Tomás, le queda el recuerdo de Unamuno pegado en su memoria:

«Para este pequeño insulario de los panoramas tran-

quilos es siempre la voz de Unamuno la voz de su silencio... Yo he sentido cómo su mano se metió en mi corazón un día y lo apretó fuertemente, y de húmedo que estaba, con humedad de lágrimas fáciles, lo tornó seco... Y quiero ahora, y siempre lo quise templar mi alma haciendo sonar con la mirada de mis ojos su recuerdo de diez años. ¡Su recuerdo que es como una maravillosa coraza de plata oxidada en mi memoria...! (11)

—oOo—

En la magia de las palabras cabalgamos hasta la realidad de hoy, 22 de junio de 2000, donde en las piedras de esta calle de la ciudad comercial, que conoció los pasos de Tomás Morales, se dan la mano historia y literatura, amistad y tertulia. La casa del poeta, ahora en este cruce de siglos, recupera y prolonga su espíritu con el afán de José Luis Gago y Alicia Doreste, arquitectos y humanistas, que tanto saben de la estructura de las cosas y de la geometría de la lírica (12). Mientras, abrimos *Las esquinas del aire*, la más reciente obra de Juan Manuel de Prada, cimentada en una creciente lujuria expresiva, para leer el fragmento que dice:

«Sabemos que la literatura es antropófaga y saturnal, y no obstante seguimos peregrinando hasta su regazo. Sabemos que la literatura devora a sus adeptos y los deglute sin apenas haberlos masticado y los evacua, convertidos ya en ese conglomerado o común argamasa que es el olvido, pero aún así nunca faltan víctimas propiciatorias que abastezcan esta ceremonia de la depredación».(13).

Sin embargo, Tomás, Saulo y Rafael -Morales-Torón-

PASEO NOCTURNO POR LA VIEJA CIUDAD

Quesada-, siempre seguirán siendo los referentes iniciáticos cuando desde la poesía y las crónicas se hable del mar, de la intimidad y de la mirada cotidiana cargada de escepticismo, que configura el imaginario isleño.

Las Palmas de Gran Canaria, junio 2000.

BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS:

- (1) Algunas de las personas citadas fueron componentes del jurado que otorgó los premios de los Juegos Florales. Vid. *Tomás Morales, su vida, su tiempo, su obra*, S. de la Nuez Caballero, Universidad de La Laguna, Canarias, 1956, pág. 198.
- (2) Vid. *Unamuno en Canarias*, S. de la Nuez Caballero, Universidad de la Laguna, 1964, pág. 62.
- (3) Vid. *Unamuno: artículos y discursos sobre Canarias*, edición de F. Navarro Artiles, Cabildo de Fuerteventura, 1980, pág. 13.
- (4) *Idem*, pág. 18.
- (5) Vid. *Unamuno en Canarias*, op. cit., pág. 278 y sgs. («Un recuerdo puro», *La Mañana*, 20 julio de 1910).
- (6) Vid. Alonso Quesada, *Obra completa*, tomo 6, prosa, Cabildo de Gran Canaria, 1986, pág. 289.
- (7) *Idem*, pág. 319 y sgs.
- (8) *Idem*, pág. 327 y sgs.
- (9) Vid. *Tomás Morales...*, op. cit., pág. 294 y sgs.
- (10) Vid. Alonso Quesada, O.C., op. cit., pág. 235.
- (11) *Idem*, pág. 239.
- (12) La casa que perteneció a Tomás Morales fue adquirida por el matrimonio Gago-Doreste en 1984. José Luis Gago es doctor arquitecto, profesor de la E.T.S. de Arquitectura de la ULPGC; académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; miembro de la Sociedad Canaria de escritores y autor, entre otros, de los libros: *Ver Vegueta* (1994); *Miguel Martín, arquitectura para la gran ciudad* (1994); *Zamora y la modernidad del siglo XX* (1997);

Desmedievalización de Vegueta (1998); Tres aeropuertos españoles (1999).

(13) de Prada, Juan Manuel. *Las esquinas del Aire*, pág. 70, Planeta, Barcelona, 2000.



José A. Luján Henríquez.
Cronista Oficial de Arténara.

PASEO NOCTURNO POR LA VIEJA CIUDAD



El Poeta Tomás Morales.

EL PERIODISMO GRANCANARIO LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX.

Don Luis García Díaz, *García de Vegueta* según lo popularísimo seudónimo periodístico, al llegar el Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad a su tercera parada, en la confluencia de las calles *Pérez Galdós* y *Buenos Aires*, frente al edificio que ocupó uno de los periódicos más históricos y clásicos de la isla, el *Diario de Las Palmas*, desde el jueves 16 de Enero de 1902, y donde también se instaló, en su amplio sótano, la maquinaria de la *Tipografía Las Palmas*, interviene para ofrecer algunos recuerdos y reflexiones sobre el periodismo grancanario en las primeras décadas del siglo XX.

El periodismo isleño y sus protagonistas principales, los periodistas, vivieron, tras medio siglo de inicio y consolidación en la centuria que culminaba en 1900, un período que hoy se debe contemplar y estudiar con el mismo enorme interés que encierra para la historia de Gran Canaria.

Es por ello importante que el Paseo de este año 2000, en presencia de un edificio que en su interior aún guarda rastro palpables de uno de los periódicos que fue parte viva y principal de aquellos días, detenga su marcha para que el Cronista Oficial de nuestra ciudad y periodista durante toda su vida, nos rememore las cabeceras de los periódicos más históricos y los

nombre más sobresalientes en la historia del periodismo grancanario, pues, sin duda ellos también contribuyeron a conformar el carácter y el rostro que Gran Canaria tuvo en el siglo XX.



Luis García de Vegueta.
Cronista Oficial de
Las Palmas de Gran Canaria.

LA CONSTITUCIÓN DEL CABILDO INSULAR, UN HECHO FUNDAMENTAL AL INICIO DEL SIGLO XX.

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades; señoras y señores ilustres; damas y caballeros, estimado público.

Casi arribando a su término el paseo nocturno por el casco histórico, dispuesto el recorrido con motivo de las Fiestas Fundacionales de la Ciudad de San Juan 2000, esta vez de un siglo a otro, en el edificio alzado en pos de la esclarecida y benemérita defensa de Gran Canaria, en menos de los diez minutos que le han sido concedidos va a decir el Cronista Oficial de la Isla cosas estudiadas y otras desbandadas del alma, sin ofender a los nobles y nada más que por amor y derecho.

Aquel día primero de julio de 1912 la gente de acá no creía que el Congreso había acordado la Ley de Organización Administrativa del Archipiélago, aunque conservando la unidad provincial su capital allá.

Los Cabildos insulares se compondrían de un número de vocales proporcional al de los habitantes de la isla respectiva, y, según el reglamento a entrar en práctica por el Gobierno, la elección se produciría por sufragio directo y los Cabildos serían renovados bienalmente. Tendrían hacienda propia, contribuyendo al sostenimiento de la Diputación Provincial, única en la comarca y residente allá.

Ya más novedad, vaya esta otra referencia de la capital nuestra en 1912:

Entonces, Las Palmas de Gran Canaria tenía excedido el cupo de los quince mil habitantes registrados en los años setenta del siglo anterior, hasta llegar a los setenta mil y pico. Ya no era, pues, la ciudad del barrio de San José, con apenas una ermita; ni el de Arenales, que casi moría en la Plaza de la Feria, ni el de la extensión porteña que en el mes de octubre del dicho año 1912 -ya el lugar sin el lontano santuario, sus cuatro casas y las miserables chozas de los pescadores- viera entrar en ese puerto codiciable 483 vapores de altura.

En 1913 quedó constituido nuestro Cabildo, bajo la presidencia de don Tomás de Zárate, y no tardaría el ocurrente don Juan Melián Alvarado, personaje famoso de Agüimes, en criticar que aquella casa era un gallinero con muchos gallos y pocas gallinas. A lo que replicaría don Prudencio Morales y Martínez de Escobar, desde el diario "La Provincia", que lo malo era precisamente la existencia de algunos gallinas, pues todos los consejeros deberían ser gallos y buenos.

Como irían las cosas en esta bendita tierra del Nublo, que, más tarde, luego de festejar el señor Zárate su nacimiento en Gran Canaria, hermoso círculo de gente amable, y que a su patrimonio le debía el pan y lo que él era, gritaría a seguidas: "Y respecto a la oposición, señores, el Cabildo debe llevar en una mano la espada de combate y en la otra el ramo de olivo, pues la conducta que se siga para con nosotros será la que ha de determinar nuestros propios actos".

Otro día, don Juan Evangelista Ramírez Doreste, un caballero extra en nuestra historia, pidió, entre diversas verdades, se hiciera saber al Gobierno que el Cabildo estaba decidido a ocupar el banquillo de los procesados si persistía en su majadería de conculcar la consabida Ley del nuevo régimen de Canarias, pues que si pasaba la Isla por la Hacienda y Obras Públicas tendría al fin que resignarse con la burla y escarnio de perderlo todo.

Y como de muy largo iría el sermón, en este momento, dignas autoridades y asistentes en general, empieza a poner fin a sus decires el Cronista Oficial de Gran Canaria, añadiendo lo primero que, a Dios gracias en ciertos aspectos molestan menos las embestidas e incluso permiten el florecimiento de la capital y la isla, a pesar de todo y más.

Al ser nombrado, aquí dentro, el 27 de mayo de 1994 por absoluta unanimidad para la colaboración honorable que le reviste, cual antes en Gáldar el 11 de noviembre de 1988, el teniente de Infantería que en la Guerra Civil aprendió a ser hombre y en brazos lloró como si hermanos fueran su muerte de ambos lados, respecto de esta casa entendió la adopción de su cumplimiento en calidad de soldado al servicio de la isla que le reportó la dicha de asomar al mundo.

Este octogenario de batalla no miente ni traiciona, huye de infamar y exige gallos buenos y gallinas con pantalones, sin dejar de querer por igual a las siete ínsulas; de las que, curiosamente la del Teide, aprueba y felicita nuestras presencias allá, más que aquí los de casa.

PASEO NOCTURNO POR LA VIEJA CIUDAD

Pero repudiamos a los de la tanda que no cesa en la malicia de pretender menguar, por envidia, a la señorial y sonriente Gran Canaria.

Muchas gracias.



Francisco Pérez García.
Cronista Oficial de Gran Canaria.



BAJADAS DE NUESTRA SEÑORA DEL PINO A LAS PALMAS DE GRAN CANARIA.

Plaza Nuestra Señora del Pino; al Poniente el Castillo de Mata; al Naciente el que fue Paseo de Los Castillos, luego Camino Nuevo y después Calle Bravo Murillo; al Norte la subida de Mata que se denominó "Paso Angosto", y el camino de Los Andenes, un camino vecinal sobre la Vega de Los Arenales, hoy Paseo de Chil; al Sur las huertas de San Lázaro, hoy calle sucesivamente de Alfonso XIII, de los Capitanes Galán y García Hernández, de General Franco, en la actualidad de Primero de Mayo. La zona posterior al castillo de Mata se llamó Risco de San Lázaro porque estaba habitada por leprosos que vivían en cuevas, hasta que en 1842 fueron desalojados y trasladados al Convento de San Bernardo, posteriormente fueron alojados en el de Santo Domingo.

La edificación del Castillo de Mata data del año 1612, fecha en que el Gobernador Francisco de la Rúa mandó reedificar el Cubelo de San Lázaro destruido en la batalla contra los piratas holandeses de Van der Doez. Este Castillo fue una fortificación en un ángulo de la muralla del Norte que partía del mar, en el Castillo de Santa Ana, subiendo por la actual calle de Bravo Murillo en paralelo al barranquillo de Mata hasta la ladera de San Lázaro con una puerta cerrada de noche.

El Castillo de Mata se reparó en 1780 haciendo de nuevo los parapetos, las troneras, almacenes y cuerpos de guardia. Fue ocupado a principios del siglo XX como cuartel de las tropas de artillería de Plaza, hasta que en 1960 estas fuerzas se trasladaron a La Isleta.

La nominación “Plaza de Nuestra Señora del Pino”, data del 25 de octubre de 1936, fecha del regreso de la Patrona a Teror, en la Bajada con motivo de la Guerra Civil Española. En esta ocasión el itinerario que siguió la imagen de la Virgen del Pino fue la carretera Teror - Tamaraceite, continuando por la del norte hasta entrar en la capital por Mata. Las bajadas anteriores, desde la primera en 1607 hasta la de 1815, se hicieron por el camino de Mar a Cumbre hasta la Plazoleta de la Ermita de San Nicolás, con descanso en la ermita de San José del Álamo, en San Lorenzo y en la Cruz de Piedra, erigida en 1737 en lo alto del barrio de San Nicolás. Al llegar la Virgen a este lugar el Castillo del Rey disparaba unas salvas de artillería y a esta señal repicaban las campanas de la Catedral y de los conventos. Realizada la recepción oficial se organizaba una procesión general hasta la Catedral, acompañando a la imagen de la Virgen las de San José del Álamo, San Juan Bautista de Arucas, Santa Brígida de la Vega, la de San Lorenzo, la de San Nicolás, la de los Santos Justo y Pastor, y el Cristo de la Vera Cruz.

En la bajada de 1811 por causa de una epidemia de fiebre amarilla en rogativas por la cesación de la pestilencia, la Virgen entró en Las Palmas por la puerta de Triana, pasó cerca de la que hoy es Plaza de Nuestra Señora del Pino; esta variación con respecto al itinerario de Bajadas anteriores tuvo

como causa el estar acordonado el Barrio de San Nicolás para evitar el contagio de la epidemia al resto de la población. Se recibió a la Virgen en la Ermita de San Telmo, a donde llevaron las imágenes de San Roque y San Rafael.

En las Bajadas de 1954 y 1965, por las Misiones y por la Cruzada del Rosario de Familia, la recepción de la Virgen se hizo en Güanarame.

En las últimas Bajadas: la de 1988, por el Año Santo Mariano, y la reciente del 3 de junio, por el Jubileo 2000, la recepción de la Patrona ha sido en la Plaza de Nuestra Señora del Pino. Una plaza emblemática en la historia de la devoción Mariana de los canarios.



Vicente Hernández Jiménez.
Cronista Oficial de la Villa de Teror.

PASEO NOCTURNO POR LA VIEJA CIUDAD



El Castillo de Mata y la Carretera del Norte
al comenzar el s. XX.

ÍNDICE

Salutación. <i>José Manuel Soria López</i>	5
Propósito. Un paseo por el inicio de un siglo que acaba. <i>Josefa Luzardo Romano</i>	7
Presentación. Crónicas y cronistas en el principio y el fin de siglo. <i>Juan José Laforet</i>	13
El Palacete Rodríguez Quegles. <i>Pedro González-Sosa</i>	19
Memoria literaria proyectada sobre un siglo. <i>José A. Luján Henríquez</i>	25
El Periodismo grancanario los primeros años del siglo XX. <i>Francisco García</i>	35

**La constitución del Cabildo Insular, un hecho fundamen-
tal al inicio del siglo XX.**

Francisco Pérez García 37

**Bajadas de Nuestra Señora del Pino a Las Palmas de Gran
Canaria.**

Vicente Hernández Jiménez 41

**Este libro se terminó de imprimir el día 22
de junio de 2000, para el «Paseo Nocturno
por la Vieja Ciudad», dentro del programa
de las Fiestas Fundacionales de
Las Palmas de Gran Canaria.
San Juan, 2000.**